

Decálogo para el perfil de una publicación católica en Cuba

Por Osvaldo Gallardo González.

Trato de pensar a viva voz cómo sueño una revista católica en Cuba, porque el sustantivo publicación accede a otras ondas significantes, y nos es claro que las revistas —con más o menos pretensiones, que posee la Iglesia católica cubana— son la voz más cercana al Pueblo de Dios peregrino de su vida eterna que ya comenzó en nuestra patria. Así que en estas líneas me ocupo del perfil de la revista que yo quisiera leer, cosa que a veces consigo en varias de las páginas que hay por aquí, pero no en su totalidad. Debo aclarar que lo mismo sucede en las páginas que participo, con mayor o menor incidencia, hace casi una década, y de las que soy amante rendido y crítico implacable. Este es un decálogo surrealista, porque manifiesta mi pensamiento a viva voz, y el pensamiento así expresado suele ser engañoso, rudimentario y controvertido, pero siempre sincero, que no verdadero. Así pues, a contar:

1-Las revistas católicas cubanas tendrán un primer mandamiento: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”**. Se explica por sí solo. Fe y razón dirigidas a la alabanza de Dios en la promoción de lo auténticamente humano.

2-Las revistas católicas cubanas tendrán un segundo mandamiento: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”**. Estos mandamientos resumen toda la ley, también todo el perfil. El segundo mandamiento jamás contradecirá al primero, y viceversa; recuerdo lo que decía el poeta Machado sobre las sutilezas de este amor que implica amar a Dios, al prójimo y a todas las cosas, ese equilibrio es un misterio difícil de conseguir, pero no imposible. Amar a tu prójimo como a ti mismo, pero nunca olvidar que es el otro. Todas las cosas merecen la atención de una revista católica, todo es obra de Dios y todo es gracia.

3-**Siempre la verdad. ¿Qué es la verdad?** Es la pregunta continua del Evangelio. Toda la verdad siempre. “Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio”, dice Serrat. Toda la verdad, pero con amor. ¡La verdad no debe ser nunca manipulada, ni dejada de lado la justicia, ni olvidado el amor, si se quiere corresponder a aquellas normas deontológicas que, olvidadas o inatendidas, producen sectarismo, escándalos, sumisión a los poderosos [...]! No será la Iglesia la que sugiera atenuar u ocultar la verdad, aunque sea dura: la Iglesia, precisamente porque es "experta en humanidad", no se deja llevar por un ingenuo optimismo, sino que predica la esperanza y no se complace en los escándalos. [Juan Pablo II: Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre - XV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (31 de mayo de 1981)].

4-**No podemos complacer a todo el mundo, todo el tiempo** —no obstante el ejercicio del amor—. La verdad nos traerá enemigos, y hay que amarlos también. Incluso algunos amigos no comprenderán, seguiremos amándolos. El perfil es también dirigirse a determinado grupo, nuestra sociedad es rica en perfiles, así también deben ser nuestras revistas. El Pueblo de Dios no es una masa uniforme.

5-**Aceptemos los riesgos del ejercicio de la opinión**. No creo haber ofendido a ninguna persona determinada, pero no ha sido posible prescindir de dar algunos palos a ciertas clases. Quisiera que hubieran sido más flojos; pero estoy hecho a dar de recio, y se me va la mano. [Padre Félix Varela: “Prólogo”, Cartas a Elpidio]. Cuidado con revocar los primeros mandamientos. Pero siempre la verdad.

6-**Apostemos por la belleza**. “Los artistas y los santos son aquellos que ven donde nadie logra ver. Ven el mundo a través de una mirada de bondad y misericordia. Esta mirada tiene un nombre muy sencillo: se llama oración”, afirma Sor María Gloria Riva, en una entrevista muy sugestiva, publicada recientemente por ZENIT. Nuestras revistas son obras de arte; el arte es también el esmero y el deleite que se pone al hacer algo. Una revista, sea cual sea su perfil, es una obra artística. Aquí se trata de un perfil más específico: “conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a algo o alguien”, según el Diccionario de la RAE. Este es un servicio que no admite trabajo mecánico o chapucerías, sino belleza. Búsqueda inconforme, belleza perfectible. Nuestras revistas son imagen, no hay que andar con el vestido descompuesto. A pesar de las carencias, debemos conseguir una imagen armónica, que corra con los tiempos. Podemos conseguir milagros desde nuestra



Según el Antiguo Testamento, Moisés recibió los Diez Mandamientos (que representan las leyes morales fundamentales en el judaísmo y en el cristianismo) directamente de Dios en el monte Sinaí.

Cuando bajaba la montaña, descubrió que los israelitas estaban adorando a un becerro de oro y, encolerizado, rompió las tablas. Ese fue el momento recreado por Rembrandt en su obra Moisés rompiendo las tablas de la Ley (1659).

pobreza. Los hay. Equilibrio entre imagen y palabra. Corrección, cuidado del idioma, pulimento de la expresión. Audacia y originalidad, pero conocimiento de la técnica y de la tradición. Estudio, investigación y análisis.

7-Apostemos por el diálogo. ¿Nuestras revistas están preparadas para el diálogo del presente y para el diálogo del futuro? ¿Estamos entrenados para la pluralidad, para la polémica? Pedimos capacidad de diálogo a las autoridades públicas, pero el diálogo debe nacer en el seno de la Iglesia. Nuestras revistas deben ser verdaderos testigos de ese diálogo. Conozco de una revista que invita cada año a un intelectual destacado, hombre de buena voluntad, para que le haga una crítica en su aniversario. Buena herramienta para el diálogo. Ha habido críticas exageradas y otras muy atinadas. El diálogo inicial se concreta si la revista da pasos desde allí para su perfección. Si el diálogo provoca una acción positiva y regeneradora, entonces es un verdadero diálogo.

8-Cuidémonos del peligro de la autocomplacencia. Un día escuché decir al editor de una publicación católica que nuestras revistas ya existían y eso era lo importante. Cierto y falso. No podemos instalarnos en la realidad de la autocomplacencia y pensar que todo está bien. Ese es un peligro latente. La autocomplacencia no es un testimonio cristiano. Pero estemos felices de la obra realizada, y sigamos construyendo aun cuando la obra sea perfectible.

9-Recordemos las “semillas del verbo” dispersas en nuestra patria. Hay en este mundo muchos valores fuera de la fe cristiana que no solo abren el camino a la evangelización sino que son en sí mismos valores cristianos. Existen muchas personas no identificadas como cristianas que hacen una presentación genuina de la caridad. Cuando Dios cuenta a los suyos, cuenta más de lo que nosotros contamos. Él no está lejos de nadie. Cuando san Agustín dice que también el paganismo tiene profetas, quiere decir que el designio de Dios puede realizarse por cualquiera. [Documento Final del ENEC]. Siempre estén abiertas nuestras revistas a esas semillas.

10-Respetemos siempre la libertad de la persona humana. La Revelación enseña que el poder de determinar el bien y el mal no pertenece al hombre, sino solo a Dios. La verdad sobre el bien y el mal se reconoce de modo concreto en el juicio de la conciencia. [Cfr.: Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia]. Nuestras revistas deben cuidar los juicios emitidos sobre toda realidad humana. Deben cuidar los juicios pronunciados al calor de la búsqueda de la verdad eterna. Solo Dios provee esa inspiración.